

SAN VICENTE DE PAÚL:

OCUPACIÓN: LA PRÁCTICA REAL DEL AMOR

Hoy celebramos a san Vicente de Paúl. Vicente no es de esas personas que llegan a la santidad desde su infancia. Dios lo fue moldeando lentamente. De hecho, aunque tenía buen corazón, desde joven quería ser sacerdote para salir de la pobreza. Frecuentemente dirá que no entró al sacerdocio por la puerta de la casa sino por la ventana.

Buscaba fortuna y ser reconocido. Pero Dios tenía otros planes. Y como suele suceder, no podemos ir en contra de la voluntad de Dios. Parte de su conversión la debemos a su contacto con los campesinos. Con ellos comprendió la urgencia de organizar misiones en todas partes (Primeras Cofradías de la Caridad, Châtillon 1617). Vicente insistía principalmente en la forma de servir a los pobres: **“la manera de dar vale más que lo que se da”**. Las múltiples obras de caridad que emprendió no le hicieron olvidar que **la gran limosna que se necesita** no es el pan del cuerpo sino el **espiritual**.



Fue un ejemplo de:

- Amor a los pobres

- Fe en la Providencia de Dios
- La caridad como forma de vida
- La oración como fuente de fortaleza

Vicente termina su vida terrena el día 27 de septiembre de 1660. A las cinco de la mañana expiró besando el crucifijo y pronunciando varias veces en latín la palabra **“confido” (tengo confianza)**. Festejando a san



Vicente, pidámosle que nos enseñe a amar a Jesucristo y a los pobres como él los amó. San Vicente de Paúl no es sólo una figura histórica, sino un maestro de vida que tiene mucho que enseñar a todos hoy. Su mensaje de amor, fe y caridad es universal y atemporal, y nos invita a cada uno de nosotros a poner de nuestra parte

para construir un mundo mejor.

¡¡¡FELIZ DÍA DE SAN VICENTE!!!